

POR LOS REINOS DE ISABEL LA CATÓLICA Y LA DIVERSIDAD DE SUS LENGUAJES ARTÍSTICOS

Un capítulo irrepetible en la historia del arte occidental

"Es preciso hacer constar aquí un contrasentido de aquel reino en que la reina es rey, y el rey es su servidor."

Nicolás de Popielovo (ca. 1484)



En 1484 llegaba a España el noble polaco Nicolás de Popielovo, en peregrinación a Compostela, donde visitó el sepulcro del Apóstol Santiago. Antes de abandonar el país, fue recibido en audiencia por los Reyes Católicos en Sevilla, llamándole la atención el protagonismo destacado que ostentaba la reina Isabel en el gobierno de Castilla junto a su marido, Fernando, impresión que dejó por escrito en el relato de su viaje. Popielovo conocía muy bien por sus viajes el panorama político de los diferentes países europeos, por lo que sus comentarios de asombro ante una situación que no había visto en otro lugar resultan muy significativos.

Las impresiones que nos refieren los diferentes viajeros extranjeros que llegan a la corte de los Reyes Católicos son esenciales para comprender los particularismos de la España bajomedieval, ya que señalan todo aquello que les llama la atención. Suelen ser peregrinos, embajadores, comerciantes y hombres de una profunda formación intelectual. Sus comentarios son de valor incalculable pues nos ayudan a entender el contexto cultural general y, por supuesto, también el que atañe al paisaje



artístico que se mostraba ante los ojos de los hombres de las últimas décadas del siglo XV y primeros años del XVI.

Escritos como el de Popielovo, junto a muchos otros redactados por personajes del entorno de la propia Reina, sirvieron para forjar la imagen legendaria que todavía hoy tenemos de Isabel la Católica. Fueron muchos los acontecimientos políticos, militares, religiosos y culturales de primer orden que se sucedieron a lo largo de los treinta años (1474-1504) de su reinado, y que todavía hoy resuenan en la memoria colectiva. Las *Coplas a la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, la expulsión de los judíos, la conquista del reino de Granada, el Tratado de Tordesillas, la conquista definitiva de las islas Canarias, la *Gramática* de Nebrija, la Inquisición y la persecución de los conversos, *La Celestina*, de Fernando de Rojas, la introducción y difusión de la imprenta, la unión definitiva de Castilla y Aragón, el protagonismo de la artillería en la guerra..., y muchos otros personajes, hechos u obras literarias protagonizan, acaecen o ven la luz durante el reinado de los Reyes Católicos. La imagen de España descrita por el barón de Rosmihal en su viaje a la corte de Enrique IV en 1466 nada tiene que ver con la que nos transmiten los viajeros que llegan a principios del siglo XVI: aquel país sumido en la inestabilidad, en las guerras civiles endémicas y en la debilidad de la institución monárquica ha cambiado por completo. En 1504 cuando la reina Isabel muere en Medina del Campo, España lideraba la política internacional europea bajo a una monarquía fuerte que controlaba todas las riendas del poder; es decir, el proceso conocido como la Génesis del Estado Moderno había llegado en gran medida a su culminación.

Las manifestaciones artísticas se convierten en documentos objetivos de inestimable valor que nos permiten conocer y comprender el periodo histórico que las produjo. Durante el último tercio del siglo XV y los primeros años del siguiente, el paisaje artístico y monumental de España cambia. La estabilidad política y la bonanza económica se traduce en la reforma o construcción de nueva planta de iglesias, monasterios, catedrales, palacios...; una verdadera fiebre constructiva. Los hombres más importantes del panorama hispano, reyes, nobles y prelados, no dudaron en hacer uso de los medios artísticos para presentar sus mensajes, inquietudes y soberbias, o simplemente mostrar su magnificencia.

La utilización de la heráldica con fines propagandísticos alcanza unas cotas hasta entonces inimaginables. El escudo de los Reyes Católicos, presidido por el águila de San Juan, el yugo y las flechas, casi siempre junto a las iniciales de los reyes "F" e "Y", y del lema del "Tanto Monta", aparece con un protagonismo antes desconocido en catedrales, puertas de entrada a ciudades, iglesias, monasterios, casas del concejo, palacios..., y no sólo se encuentran en las obras que directamente promovieron los monarcas, ya que muchos hombres con ellos vinculados también hicieron uso de la misma heráldica, mostrando así su participación, y aceptación, del proyecto político de los monarcas. Escudos de gran tamaño repartidos por todo el territorio español, como los que aparecen en la fachada de la iglesia de Santiago de Orihuela, en la puerta de acceso a Toledo sobre el puente de Alcántara, en el hastial de la iglesia de Santa Clara de Bidaurreta en Oñate, en la fachada tapiz de San Gregorio de Valladolid, en el interior de San Juan de los Reyes o en el trancoro de la Catedral de Palencia, no pue-



Fachada del Colegio de San Gregorio de Valladolid

den interpretarse simplemente como un referente cronológico alusivo al gobierno de los Reyes Católicos, son más bien la señal de todo un proyecto político, que significa la culminación de ese proceso, ya aludido, de la Génesis del Estado Moderno, en el que los reyes consiguen controlar y organizar sus territorios bajo su cetro, frente al anterior pactismo medieval mantenido entre la monarquía, la nobleza y el clero. Por ello no resulta extraño que el mencionado escudo se continúe utilizando durante muchos años en los reinados de sus sucesores, por la carga simbólica que conlleva su imagen.

Algunos de nuestros edificios medievales más emblemáticos, o parte de ellos, fueron erigidos en estos momentos. La capilla mayor de la Catedral de Toledo, el monasterio de San Juan de los Reyes, la Cartuja de Miraflores, la Capilla de los Condestables en la Catedral de Burgos, la Lonja de Valencia, el Colegio de San Gregorio de Valladolid, la Casa de las Conchas de Salamanca, Santo Tomás de Ávila, los retablos mayores catedralicios de Toledo, Sevilla, Ávila o Palencia, las sillerías de coro de Toledo, Ciudad Rodrigo, Plasencia, León o Zamora, junto a un sinnúmero de obras arquitectónicas, escultóricas o pictóricas de primerísima calidad, y sin olvidarnos de las mal llamadas artes menores (orfebrería, cerámica, esmaltes, textiles, miniatura, rejería, ebanistería), surgieron en aquellos años.

Es cierto que siempre se conocieron nombres de artistas excepcionales a lo largo de toda la Edad Media, caso del celeberrimo Maestro Mateo, artífice del *Pórtico de la Gloria* de Santiago de Compostela, entre muchos otros, si bien su anonimato fue lo más habitual. Ahora todo se desborda. Gil Siloé, Simón de Colonia, Juan Guas, Juan de Flandes, Pedro Berruguete, Lorenzo Vázquez, Enrique Egas, Bartolomé Bermejo, Martín de Solórzano, Alejo de Vahía, Enrique de Arfe, Niculoso Pisano, Fernando Gallego, Egas Cuematz, Rodrigo Alemán, Juan de Borgoña o Felipe Bigarny encabezan el magnífico plantel de maestros activos durante el período que se desarrolla bajo el reinado de Isabel I de Castilla.

La riqueza artística de este período ha llevado a los historiadores al intento de crear un término estilístico que pudiera explicar de alguna forma lo que estaba sucediendo. Se ha hablado del "estilo isabelino", del "estilo Reyes Católicos", del "estilo hispanoflamenco", del "tardogótico"... pero realmente sin éxito, salvo que se deje claro que su utilización se restringe estrictamente a un marco cronológico determinado. El problema, tal vez, surge ante la imposibilidad de encorsetar una realidad artística tan diversa bajo el apelativo de un único término, a pesar de que la "teoría de los estilos" no desista en su empeño. Son demasiadas las diferencias que contemplamos entre obras emblemáticas del período, caso de la austera iglesia del convento de Santo Tomás de Ávila, que poco tiene que ver con el lujo desplegado en la de San Juan de los Reyes de Toledo, y eso que ambos edificios



se vinculan directamente a los propios Reyes Católicos. Lo mismo podríamos decir respecto a las otras artes.

En multitud de ocasiones, los historiadores hemos centrado nuestros esfuerzos en mostrar la superior influencia del mundo flamenco frente a la llegada de los elementos formales del Renacimiento italiano, o en presentar la llegada de estos últimos al panorama bajomedieval hispano, en lugar de resaltar la riqueza y variedad de posibilidades artísticas coexistentes en los reinos castellanoaragoneses de los últimos decenios del siglo XV. En parte, como fruto de ello, ha sido muy desafortunado el empeño mostrado por la historiografía durante muchos años en diseccionar el período, frustrando la imagen de diversidad, irrepetible en el panorama europeo, que presentaban los reinos de la España de Isabel la Católica. Si las formas artísticas pertenecían al gótico se estudiaban en ese capítulo, si por el contrario mostraban elementos procedentes del denominado Renacimiento italiano, se analizaban en otro apartado. Peor suerte, si cabe, ha tenido la investigación de todas aquellas realizaciones artísticas de carácter tradicional, ya que desde mediados del "nacionalista" siglo XIX se incluyen en esa entelequia de "lo mudéjar", sencillamente por aparecer materiales de uso inmemorial en la Península (ladrillo, adobe, yeso, mampostería...) que incomprensiblemente se han vinculado exclusivamente con el mundo islámico, o por aparecer algún elemento decorativo de filiación hispanomusulmana.

¿Qué sucede entonces con una obra como la Capilla del Condestable de la Catedral de Burgos en la que se materializa un espacio de tradición islámica, "qubba", con la técnica constructiva del gótico final? ¿Cómo debemos abordar el análisis del oratorio de Isabel la Católica en la planta alta del Alcázar de Sevilla en el que tracerías góticas descansan en capiteles de mocárabes de recuerdo granadino, junto al retablo cerámico de Niculoso Pisano realizado en el lenguaje formal del Renacimiento italiano? ¿Y las obras de Pedro Berruguete en las que aparecen arquitecturas con elementos góticos y renacentistas, junto a hermosas armaduras de madera de carácter genuinamente hispano? ¿Y el *Cancionero* de Pedro Marcuello en el que una



Oratorio de Isabel la Católica en el Alcázar de Sevilla



miniatura muestra a los príncipes Felipe y Juana en un ambiente renacentista, mientras que en otra aparecen en un salón netamente gótico? ¿Y la fachada de San Gregorio de Valladolid en la que se recupera la idea de la "portada tapiz" de la madrasa islámica, igualmente con función de escuela pero decorada con el vocabulario formal del gótico final? ¿Cómo debemos aproximarnos a la política artística de la familia Mendoza en su conjunto, y a obras capitales como el palacio de Cogolludo en el que interviene el interesante arquitecto Lorenzo Vázquez y en el que se presentan elementos de gótico y el Renacimiento? Y junto a todo ello, el panorama artístico se enriquece con obras flamencas e italianas, directamente importadas, y con el arte nazari de la Alhambra de Granada, celosamente cuidada por el conde de Tendilla y los propios Reyes Católicos. Sólo en la España del momento, y no en otro espacio o cronología, es posible contar con todas las obras anteriormente citadas.

Lo realmente sobresaliente del período es que la mentalidad de los hombres (promotores y artistas) de los reinos de Isabel la Católica fueran capaces de aceptar a la vez tal diversidad de lenguajes artísticos y espacios funcionales de las más variadas procedencias, que conjugaron de forma única y creativa: el tradicional de ladrillo, piedra, mampostería, adobe, yeso y armaduras de madera —crisol de la arquitectura de los siglos precedentes—, el gótico del norte de Europa, el Renacentista de Italia o el hispanomusulmán de Granada (formas y espacios), y todos ellos reinterpretados y asimilados por los artistas del momento. ¿Es posible encontrar algo parecido en Italia o Flandes, adonde tantas veces giramos nuestra vista?

Comenzábamos esta breve introducción con el relato del polaco Nicolás de Popielovo; recordemos ahora al doctor Jerónimo Münzer. Este humanista de origen austriaco, nació en Vozelberg (Tirol), consiguió el grado de doctor en medicina por la universidad de Pavía, viajó por Alemania, Italia y Francia, y visitó la corte de Isabel la Católica entre 1494 y 1495.

en el momento de máximo apogeo de la Corona de Castilla y Aragón, una vez concluida la conquista de Granada y producido el descubrimiento de América. Dejó por escrito, en latín, sus impresiones, las cuales constituyen el libro de viajes más emblemático del reinado de los Reyes Católicos. Nos habla de tradiciones y costumbres, de personajes de gastronomía, de política, de los reyes, de las más variadas curiosidades, de la arquitectura que visita y



Virgen con el Niño, de Pedro Berruguete, en el Museo Municipal de Madrid



Techumbre desaparecida del Salón de Linajes del Palacio del Infantado de Guadalajara.

también de arte. Siempre realiza análisis comparativos de lo que ve en España con respecto a lo que conoce de otros lugares de Europa y, en especial, de sus tierras germanas de origen. Se detiene en muchos edificios concretos, nos habla de los palacios más importantes de la nobleza, de iglesias, monasterios y catedrales. Reflexionemos sobre varios comentarios suyos, sumamente clarificadores al definir estilísticamente construcciones que le son ajenas. Una y otra vez se detiene en edificios ricamente decorados y cubiertos con magníficas armaduras de madera rebosantes de color. Al detenerse en la Catedral de Zamora y, en especial, en su claustro cubierto con ricos "artesonos", define este tipo de arte como de *estilo español*: "...un amplio claustro con dorados artesonos al estilo español". Igualmente interesantes son sus comentarios sobre el arte hispanomusulmán presente en las tierras recién conquistadas por las tropas de los Reyes Católicos. Al detenerse en la Alhambra, que visita en compañía de su alcaide, el conde de Tendilla, nos dice respecto al Generalife: "Cuando lo visitamos, muchos operarios moros restauraban conforme a su estilo labores y pinturas, lo que fue para nosotros muy curioso de ver." Apreciaciones similares comenta al aproximarse a Almería: "A medida que nos acercábamos a Almería íbamos contemplando sus bellas huertas, sus murallas, sus baños, sus torres, sus acequias, todo ello hecho en el estilo de los moros". Difícilmente podría haber visto tanto arte diferente simultáneamente en otro lugar de Europa.

Münzer tampoco se olvida de hablarnos de la reina Isabel, a quien conoce en Madrid al ser recibido por los Reyes en audiencia. Los comentarios que hace de ella no pueden ser más elogiosos, y no cabe duda de que quedó subyugado por su personalidad, sólo así se comprende que llegase a escribir: "Diríase que el Omnipotente, al ver languidecer a España, envió a esta mujer excepcional para que, en unión de su marido, salvase a su patria de la ruina".

El mito de la reina Isabel se fue enriqueciendo por el trato laudatorio que le dispensaron muchas de las personas que la conocieron. Para terminar, otro viajero llamado Antonio de Lalaing, quien vino a España acompañando a Felipe el Hermoso y a Juana de Castilla a principios del siglo XVI en su viaje para ser reconocidos herederos de los Reyes Católicos, dice de la reina Isabel: "Aunque las crónicas de España estén meritoriamente llenas y decoradas con las más virtuosas obras de esta reina, llamada Isabel, no podría dejar de hablar de ella, porque estimo que, desde hace quinientos años, no ha tenido igual sobre la tierra". Y quinientos años han pasado ya desde que murió en Medina del Campo, y todavía seguimos hablando de ella...

JUAN CARLOS RUIZ SOUZA

La presente Guía ha sido editada por iniciativa de la Comisión Nacional para la celebración del V Centenario de la Muerte de Isabel la Católica, del Ministerio de Cultura y de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

■ DIRECCIÓN DEL PROYECTO

Teresa Gómez Espinosa
(Instituto del Patrimonio Histórico Español)

■ DIRECCIÓN CIENTÍFICA Y PREPARACIÓN EDITORIAL

Susana Calvo Capilla
(Universidad de Castilla-La Mancha)
Juan Carlos Ruiz Souza
(Universidad Autónoma de Madrid)

■ COORDINACIÓN EDITORIAL

Paz Barroso Fernández de Aroz
(Acento Editorial)

■ COORDINACIÓN

Marina Martínez de Marañón Yangüas
(Instituto del Patrimonio Histórico Español)

■ AUTORES

Manuel Arias Martínez, *Historiador del Arte. Museo Nacional de Escultura de Valladolid*
Susana Calvo Capilla, *Dra. en Historia del Arte. Universidad de Castilla-La Mancha*
Beatriz Campderá Gutiérrez, *Dra. en Historia del Arte*
Elena Casas Castells, *Historiadora del Arte*
Carmen Cazorla Vivas, *Dra. en Filología Española. Universidad de Jaén*
María Esther del Castillo Fondevila, *Historiadora del Arte*
Javier Docampo Capilla, *Historiador del Arte. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha*
Antonio García Flores, *Dr. en Historia del Arte*
Luis J. García Pulido, *Arquitecto. Escuela de Estudios Árabes de Granada*
Carmen García-Frías Checa, *Historiadora del Arte. Patrimonio Nacional*
Teresa Gómez Espinosa, *Historiadora del Arte y Arqueóloga. Instituto del Patrimonio Histórico Español*
Ana Gutiérrez Martínez, *Historiadora del Arte y Lda. en Bellas Artes. Instituto del Patrimonio Histórico Español*
José Ignacio Hernández Redondo, *Historiador del Arte. Museo Nacional de Escultura de Valladolid*
M^a del Carmen Hidalgo Brnquis, *Dra. en Filología Hispánica. Instituto del Patrimonio Histórico Español*
María Linarejos Cruz, *Arqueóloga. Instituto del Patrimonio Histórico Español*
Belén Martín Delgado, *Historiadora del Arte*
Manuela Martín Vicente, *Historiadora. Instituto del Patrimonio Histórico Español*

Concepción Martín Morales, *Arqueóloga. Instituto del Patrimonio Histórico Español*

Marina Martínez de Marañón Yangüas, *Arqueóloga y restauradora. Instituto del Patrimonio Histórico Español*

Álvaro Martínez-Novillo González, *Licenciada en Filología Románica y en Historia Medieval Moderna y Contemporánea. Instituto del Patrimonio Histórico Español*

Juan Antonio Morán Cabré, *Historiador del Arte. Instituto del Patrimonio Histórico Español*

Emilio Moreno Aguado, *Musicólogo*

Enrique Nuere Matauco, *Dr. en Arquitectura. Escuela de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid*

Antonio Orihuela Uzal, *Dr. Arquitecto. Escuela de Estudios Árabes de Granada*

Gema Palomo Fernández, *Dra. en Historia del Arte. Universidad Autónoma de Madrid*

Enrique Rabasa Díaz, *Arquitecto. Escuela de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid*

Carmen Rallo Gruss, *Dra. en Historia del Arte y restauradora. Subdirección General de Museos Estatales*

Juan Carlos Ruiz Souza, *Dr. en Historia del Arte. Universidad Autónoma de Madrid. Becario postdoctoral de la Comunidad de Madrid*

Belén Rodríguez Nuere, *Arqueóloga. Instituto del Patrimonio Histórico Español*

María Jesús Sánchez Beltrán, *Dra. en Historia del Arte. Instituto del Patrimonio Histórico Español*

Antonio Sánchez del Barrio, *Historiador del Arte. Museo de las Ferias de Medina del Campo*

Miguel Sobrino González, *Escultor. Escuela de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid*

María Pía Timón Tiemblo, *Etnóloga. Instituto del Patrimonio Histórico Español*

Marta Poza Yagüe, *Historiadora del Arte*

■ DISEÑO DE INTERIORES Y CUBIERTA
A.C. Estudio Editorial

■ MAQUETACIÓN
Alfredo Casaccia
Diego Forero Orjuela
Tjade Witmaar

■ DIBUJOS
Miguel Sobrino González



ITINERARIOS DE ISABEL LA CATÓLICA

15 RUTAS DE UNA REINA VIAJERA

© Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Ministerio de Cultura (Instituto del Patrimonio Histórico Español), 2004
© Acento Editorial, 2004.
Impresores, 15 Urbanización Prado del Espino 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

Impreso en España / Printed in Spain
ISBN: 84-483-0783-6
Imprime Impresión Digital DA VINCI
Deposito legal: M-24449-2004
Comercializada CESMA S.A. - Aguacate, 43 - 28044 Madrid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

«FUE RARA Y VIRTUOSÍSIMA MUJER,
DE LA CUAL EN TODA ESPAÑA UNIVERSALMENTE
SE HABLA MUCHO MÁS QUE DEL REY.»

ANDREA NAVAGERO, EMBAJADOR VENECIANO, 1526